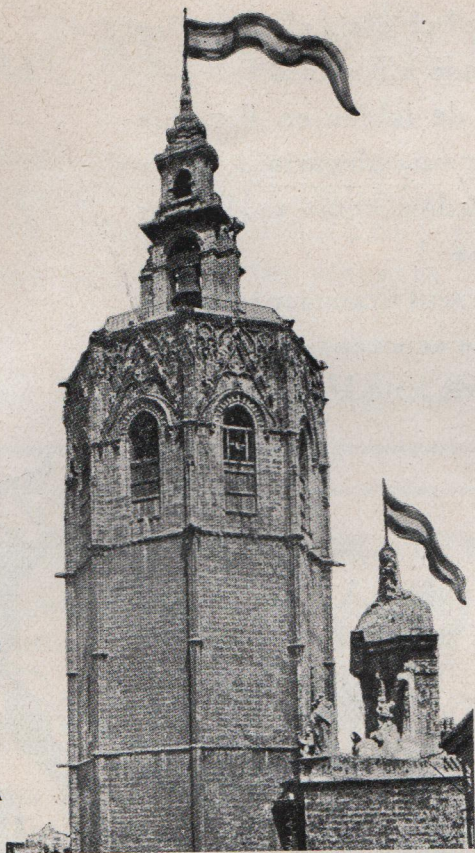


## AL ‘MICALET’

POR  
AMPARIN CERVERA



AMANECÍA. Millares de pajarillos saludaban con sus melodiosos trinos la aparición del nuevo día. Las verdes hojas de los árboles y de las plantas goteaban, destilándolo, el rocío de la recién fenecida noche.

La luz del sol ya se vislumbraba en el immaculado azul del cielo, todavía cuajado de estrellas rutilantes.

La huerta valenciana ofrecía el cuadro grandioso de siempre.

Un airecillo suave, saturado de perfumes campes- tres y saludables, hacía ondular perezosamente las es- pigas de los dorados trigales.

Por un camino que se deslizaba entre los polí- cros campos de la fértil y bella huerta valenciana avan- zaba, en dirección a la cercana y siempre remozada ciudad del Turia, un labrador fornido y tostado por el sol. De vez en cuando entonaba, con el peculiar buen gusto de los huertanos valencianos, una copla, dulce, melodiosa, sentidísima.

Súbitamente, de entre el claroscuro del cielo desta- cóse la esbelta silueta del legendario «Micalet» que, cual colosal vigía, dirigía su poderosa y siempre vigi- lante mirada al tesoro infinito de su huerta y de su ciu- dad que, a la sazón, despertaban, jubilosas, del tran- quilo sueño de la noche.

El labrador quedóse extático ante la visión del Pa- triarca de las cien torres valencianas. Parecía que el «Abuelo» le dirigía su primer saludo, y para correspon- derle, mientras con más celeridad reanudaba su marcha para más pronto cobijarse en el regalo de su sombra bienhechora que, como siempre, tan magnánimo le brindaba, entonó melodiosa y sentidamente en su dul- ce lenguaje nativo:

Hià qu' haber llechit l' història  
del venerat «Micalet»;  
pàchines d' òr que sa glòria  
canten com se canta a Deu.

Com una tassa de plata  
lluix la València meua;  
tal bellessa la realça  
l'etèrna pressència teua.

Li va plaure a Deu qu'es fera  
el «Micalet» de la Sèu,  
i en éll pòsa sa mirada  
sempre que baixa del cèl.

La hostia dorada del sol mostró su faz. El cielo ad- quirió un azul intenso. La huerta reía. Empezaba el día...

## A LA VIRGEN DE LOS DESAMPARADOS

Por R. DOLZ FORNER

Tengo un afán, un ansia de servirte,  
tal anhelo de verte y adorarte,  
que siempre llego a Ti para decirte  
y nunca yo me canso de contarte;  
pero, ¿y cómo no he de bendecirte,  
si sólo por venir a suplicarte  
me das paz, y seguro del asilo,  
sereno el corazón, gozo tranquilo?

¡Y cuánto entusiasmo en el fervor!  
Al verte con el rostro así inclinado,  
que más caber no puede, ni mejor,  
cuando Madre del Dios Crucificado  
a todos nos concedes tal honor  
de atendernos con celo inigualado,  
cual prenda salvadora más segura...  
¡Qué fuertes tus lazos de ternura!

Así llego a tus plantas conmovido,  
te rezo, te suplico, te venero;  
está de mi alma el brío apercebido  
y se ensancha más, cuanto más quiero

que exude su entusiasmo contenido,  
y en testimonio firme y verdadero  
te publique ardiendo enamorado  
el incienso de fe, que me ha curado.

Que ya veo la euforia de la vida  
en el campo que vela tu mirada,  
y en ubérrimos vergeles colorida  
la mies que a Ti te fuera encomendada;  
la gracia de la rosa ya encendida,  
manojos de claveles, Valencia venerada,  
emporio de perfumes, bien se aspira  
que en torno de tu Madre Buena todo gira.

A Ti acude la madre pesarosa,  
ante Ti el hijo, al pie de su partida;  
¡cómo cumples velando generosa!  
que al recuerdo de la intensa despedida  
vence a la pasión más fuerte y recelosa;  
que no en vano tenemos convenida,  
como bálsamo eficaz contra la furia,  
la bendita Perla Nuestra del TURIA.

1'50 PTA.



# VALENCIA Y SU PATRONA

M. XII.

EN EL AÑO DE LA VICTORIA  
¡ARRIBA ESPAÑA!